

## ENTRE GALENOS

«Siguen poniéndose como hoja de perejil los dos Hipócrates que han asistido al Niño de la Palma. Nosotros no queremos decir de parte de quién está la razón. Solamente nos conviene hacer constar que el veterinario de Almagro—cuyo nombre no hemos podido aún grabar en nuestra memoria—, nos parece un desdichado que padece hambre y sed de popularidad. En cuanto al otro contendiente, el doctor Segovia, nada exponemos, porque su actuación de varios años, los resultados obtenidos en cuantos concursos y oposiciones se ha presentado y su amor a la profesión que cultiva, nos ahorra extendernos en divagaciones innecesarias.

Únicamente nos permitimos aconsejar al doctor Segovia que no descienda al terreno de entablar polémicas con el veterinario-matarife de Almagro. El que quiera popularidad, honra, fama y dinero, que los conquiste noble y varonilmente. Insultando, mordiendo reputaciones, injuriando, no es admisible. Y quienes dan eco a tales campañas, no proceden discretamente. Es decir que son tontos de capirote.

Segovia, sigue tu historia, realizando operaciones; que el otro, es cosa notoria, que tiene muchas razones para tirar de una noria, (Por eso entre sus blasones que son timbre de su gloria, tiene varios cangilones.)

\*  
\*\*

Después de leído en un periódico de profesionales taurinos, esto que constituye para mí, uno de los más grandes honores que en mis cincuenta años de existencia he recibido, por recordar una vez más aquello de, «librenos Dios del aplauso de los incultos, ignorantes, etc.» no puedo por menos de detener mi pluma, sin atreverme a llamar compañero a quien, contrariamente a lo que conmigo se hace, se deshonorra y se escarnece tan descarada y públicamente, dirigiéndole la serie de alabanzas que se le dirigen en el escrito copiado:

Y Como los compañeros todos y el público sensato comprenderán, mi quietismo y mi perplejidad son

perfecta y justamente explicables: Yo desde luego acepto orgulloso el honor que en el *ilustrado periódico* se me dispensa, al calificarme como se me califica, viniendo de donde viene la calificación, razón por la cual, procuro difundirlo dándole la máxima publicidad que me sea posible, a cuyo efecto, aumento considerablemente la tirada de este número del BOLETIN. Pero se me ocurre pensar, ¿se resignará el Dr. Segovia a cargar con el público deshonor que se le hace, al calificarlo y aplaudirle como se le califica y aplaude, procediendo de donde procede, el efusivo aplauso que se le tributa?

Si se resigna a transigir con tan manifiesto y público deshonor, en vez de rechazarlo con toda la digna energía que se merece, ¿será procedente continuar llamando compañero al Dr. Segovia? Porque ¿parecerá bien a la clase que, un profesional, a quien como a mí, se honra públicamente en forma tan expresiva, y quien de recibir tan señalado honor se ufana llame compañero a otro a quien tan públicamente también se escarnece y vilipendia, y quien, si no protesta enérgicamente, es de suponer acepta resignado tamaño deshonor? ¡Imposible! En tan distinta y distante situación colocados dos profesionales, es lógico dudár si deben continuar llamándose compañeros.

Así pues, en mi deseo de dignificar, engrandecer y hacer respetar por propios y extraños la honrosa clase a que pertenezco, yo, que ante todo compañero honrado y digno me rindo sin condiciones, ofrezco al Dr. Segovia ocasión, de poder continuar llamándose dignamente compañero de los médicos, a cuyo efecto, pongo a su disposición las columnas de esta publicación, tan modesta y microscópica por su tamaño, como gigantesca por la nobleza de miras que la guían y altos fines que en todo momento persigue, por si le parece bien, protestar públicamente de la ofensa que se le infiere, rechazando los denigrantes y depresivos aplausos que se le tributan, ofrecimiento que hago, creyendo interpretar fielmente el pensamiento, no ya del Dr. Segovia, sino también de todos los que nos honramos teniendo colgado en

nuestro despacho un título de Médico.

¿No es cierto compañeros? Dignifiquémonos, olvidando rencillas y abriendo nuestros brazos a los compañeros merecedores de tal nombre, y demos por terminado este asunto ya que, la respetable distancia a que estamos colocados unos de otros, los que hemos sido obligados actores en estas escenas así lo exige.

¡Ah! Se me olvidaba. Consecuente con mi doctrina de Federación sanitaria que, proclama el fraternal compañerismo de todos los profesionales de la sanidad, saludo orgulloso a los dignísimos Profesores Veterinarios de España a quienes se ha pretendido también inferir un agravio en el *ilustrado periódico* de referencia, por el *cultísimo escritor* autor del artículo, al pretender ofenderme llamándome Veterinario. También por este lado se me ha honrado. El *ilustradísimo* articulista ha derramado sobre mi honores sin cuento. A mi se me honra siempre, llamándome profesional de toda profesión honrada y digna.

A no ser que el *ilustrado articulista*, pretenda hacer ver y dejar plenamente demostrado, que, su compañero el herido, debe ser incluido, entre los clientes de estos dignos profesionales de la Sanidad.

A lo que, no importándome nada no he de hacer la más pequeña objeción. Allá ellos.

H. DOMÍNGUEZ.

## AVISO

A los Médicos Titulares y a los Subdelegados de Medicina Farmacia y Veterinaria

En interés de todos se suplica a los Sres. arriba citados, tengan la bondad de concurrir el Domingo 27 del actual a las 11 de la mañana al Colegio de Médicos de la provincia, para tratar de asuntos interesantísimos para las clases Sanitarias y designar un Titular por cada Distrito y un Subdelegado por cada rama sanitaria, con amplios poderes para representar a los compañeros respectivos en las importantísima Asambleas que han de tener lugar en Barcelona (la de Subdelegados) en los días 15 al 18 de Octubre próximo, y en Madrid (la de Inspectores municipales de Sanidad) en fecha aún no determinada del mismo mes.

Conocida la importancia de estos actos y lo decisivo del momento, juzgamos innecesario encarecer a los compañeros, la conveniente necesidad de una puntual asistencia.